

quía. El A. hace una descripción de la primitiva comunidad de Jerusalén que, según él, comprende y proclama la figura de Cristo desde categorías apocalípticas, como el título Hijo del Hombre, y se autocomprende a sí misma como el verdadero Israel de los últimos tiempos, si bien la diferencia con la apocalíptica judía está bien marcada por las implicaciones que el Reino de Dios tiene en el presente. De una parte de aquella primera comunidad, los judeohelenistas de Jerusalem, surgió la idea misionera hacia fuera del judaísmo, manteniéndose sin embargo la unidad con el grupo de los «hebreos». La tercera etapa, que no puede considerarse únicamente en sucesión cronológica con la anterior, está marcada por el paso del *judeocristianismo helenista al cristianismo de los gentiles emancipado de la ley hebrea*. Para el A. esta etapa culmina con la comprensión y exposición que San Pablo hace del significado salvífico de la persona y obra de Cristo. Esta comprensión continúa la tradición cristiana helenística en la que el Apóstol está insertado, y no significa ninguna ruptura con el kerygma primordial de la comunidad originaria.

En esta descripción del cristianismo de los orígenes, Schneemelcher quiere dejar patente no sólo la continuidad entre Jesús y la Iglesia, sino también la fidelidad al mensaje originario a través de las sucesivas etapas que describe. De esta forma el A. supera en efecto los planteamientos radicales en sentido contrario de buena parte de la reciente crítica protestante alemana, muchos de cuyos resultados parciales sin embargo integra en esta interesante síntesis. Tal dependencia se pone de relieve especialmente cuando deja en el plano de las hipótesis gran parte de sus afirmaciones, y cuando, por otro lado, parece sobrevalorar el influjo helenístico en el origen, por ejemplo, del título

«Hijo de Dios», o en la formación de los Evangelios de la Infancia.

Por otra parte, queda bien puesta de relieve la unidad de la Iglesia de los comienzos, por encima de las divergencias conocidas y, con frecuencia, exageradas. Esta unidad, sin embargo, parece que habría de suponer mayor relevancia de los testigos —bien se entiendan los Doce o los Apóstoles— que la que queda reflejada en el conjunto del libro de Schneemelcher. Especialmente si tenemos en cuenta los datos ofrecidos por los escritos del Nuevo Testamento que el A. considera posteriores al año 70. Al dejar fuera de consideración las comunidades en las que surgieron la mayor parte de los escritos del Nuevo Testamento —y, en consecuencia, su testimonio de fe y comprensión de la Iglesia—, el autor, profesor de la Facultad de Teología evangélica de la Universidad de Bonn, prescinde de una parte esencial del cristianismo de los orígenes, sobre todo si éste se comprende como los orígenes de la Iglesia, que reconoce el conjunto del Nuevo Testamento como la norma de su ser auténtico y originario.

G. Aranda

D. A. CARSON-H.G.M. WILLIAMSON (Ed.) *It is Written: Scripture citing Scripture. Essays in Honour of Barnabas Lindars, SSF*, Cambridge 1988, 381 pp., 15 x 23.

El presente volumen constituye un homenaje al Prof. B. Lindars en su sesenta y cinco cumpleaños. B. Lindars, de la Society of St. Francis, es profesor de exégesis bíblica en la Universidad de Manchester, y uno de los biblistas más reconocidos universalmente sobre todo por sus estudios en tono a la relación

entre el Antiguo y el Nuevo Testamento, y por sus tareas al servicio de la «Novi Testamenti Studiorum Societas» y de la «Society for Old Testament Studies».

Los editores han reunido en este homenaje una serie de trabajos en torno a un tema de enorme interés, y que fue uno de los campos más fecundos de estudio del Prof. Lindars: cómo la Sagrada Escritura utiliza y se sirve de escritos anteriores pertenecientes a la misma Sagrada Escritura por I. H. Marschall, sobre el estado de la cuestión en los estudios recientes (a partir de 1946) sobre el uso que en el N. T. se hace del Antiguo. Las siguientes colaboraciones se agrupan en tres apartados: 1) cómo el A. T. es utilizado en el mismo A. T. 2) cómo se utiliza el A. T. en la literatura intertestamentaria, y 3) cómo el N. T. utiliza y se sirve del Antiguo. Faltan estudios sobre el uso que en el N. T. se hace de otros escritos o materiales del mismo N. T., porque, según el editor, hubiese sobrepasado el espacio previsto.

El conjunto de las aportaciones quiere ofrecer una síntesis del estado actual de la investigación, y con este fin se ofrece una bibliografía selecta al final de cada capítulo. En algunos capítulos los autores han ido más allá presentando sus propios puntos de vista. Pero el objetivo de la obra se cumple, y el volumen ofrece, ciertamente, una visión de conjunto muy completa sobre el tema y las recientes investigaciones al respecto fundamentalmente en ámbito inglés y francés. Esto último merma en cierto modo el valor del libro, sobre todo de cara al mundo hispano, donde ha habido importantes aportaciones, piénsese por ej. en el estudio de los targumim y su incidencia en el N. T. que no se mencionan en la presente obra. La mayor extensión, casi la mitad del libro, la ocupan los estudios referentes al

uso que, de diferentes formas, el N. T. hace del Antiguo (cap. 11-19).

G. Aranda

Frederick J. CWIEKOWSKI, *The Beginnings of the Church. With a foreword by Raymond E. Brown*. Paulist Press, New York 1988, VIII+ 222 pp.

Estamos ante una interesante síntesis, en tono de alta divulgación, sobre la historia de los comienzos de la Iglesia, que abarca desde la vida de Jesús, hasta finales del s. I o principios del II, es decir, hasta la época en que se compusieron los libros más recientes del Nuevo Testamento. Tras una sucinta exposición del mundo judío de la época, se presentan los trazos fundamentales de la predicación de Jesús y de su actividad, resaltando, entre otras cosas, la conexión del grupo de los Doce con el mismo Jesús histórico, aunque no haya certeza sobre la determinación exacta de dicho grupo. A continuación se van presentando la formación y características de las primeras comunidades cristianas —Jerusalem, Antioquía— y de las Iglesias mencionadas en las cartas de San Pablo, que se desarrollaron antes de la muerte de Santiago (año 62) y la caída de Jerusalem. Estos acontecimientos marcan, según el A., un *turning point* en la vida de la Iglesia, que se puede situar entre la década de los sesenta y finales de los setenta, y que se caracteriza por la toma de conciencia del retraso de la parusía, y el surgir de un cierto liderazgo en algunas comunidades. Esta época, denominada por el A. época subapostólica, esta reflejada en la redacción del Evangelio de San Marcos y las cartas de la cautividad. La época de transición y consolidación corresponde a los dos últimos decenios del s. I, y está testimoniada en la redacción de los